

La moda de los Austrias



Durante el reinado
de Felipe II los hábitos
de vestir en España
se impusieron
en Europa. /PÁGS. 5 Y 6

A la española

Cuando los Austrias vendían moda en Europa

La forma de vestir de la Corte española enamoró a Europa. Felipe II universalizó la elegancia del negro. Se impusieron la golilla y las calzas, el verdugado y el guardainfante. Un Congreso internacional pone el dedal sobre aquella época

JUAN FRANCISCO ALONSO

La cara lucía pálida, un blanco mortecino subrayado por un toque de color en la mejilla. El cuello de lechuguilla, almidonado, prendido por alambres para soportar su tamaño, mantenía la cabeza erguida, siempre digna. Y, más abajo, el jubón, la ropilla, las calzas, una prominente bragueta, las medias... Estamos en el siglo XVI. España gobierna el mundo, y aunque aún no se había inventado la Pasarela Cibeles, las tendencias que nacían en la Corte no tenían fronteras. «España era el centro de la moda», proclamaba el pasado lunes Amalia Descalzo, de la Asociación de Amigos del Museo del Traje, en la inauguración en Madrid del primer Congreso Internacional «Vestir a la Española».

Carlos I fue coronado Rey de España en 1516, el comienzo de la dinastía de los Austrias, de una época que, también desde el punto de vista de la aguja y el dedal, iba a cambiar el mundo. En la primera parte del siglo XVI mandaba el esti-

lo italiano, con un toque de libertad en los colores y las formas. Las modas surgían en el ámbito cortesano, y en el poderoso entorno de los Austrias se empezó a ajustar el torso y a abultar las caderas, a aprisionar los cuerpos. «El atuendo era un aliado del poder, un instrumento para transmitir el estilo de la Monarquía», añade Amalia Descalzo.

La segunda mitad del XVI, el reinado de Felipe II, Europa vistió «a la española». Era un estilo de corte y confección... y de vida, al mismo tiempo que una fuente de riqueza y de trabajo. Los españoles, a imagen de Felipe II, caminaban con firmeza, derechos, graves, y sus cuerpos se adaptaban como podían a unas hechuras muy elaboradas, armadas con rellenos. En los hombres, el jubón y las calzas proporcionaban la forma abombada de una armadura. Y el cuello de lechuguilla de los primeros años se sustituía poco a

poco por el de golilla, más sobrio, como parte de las pragmáticas que pretendían reducir los lujos en el vestir (los calzones ocuparon pronto el lugar de las calzas).

Las faldas ahuecadas fueron las reinas de los guardarropas de la Corte. Primero, el verdugado, y luego la exuberancia del guardainfante, un entramado de alambres con cintas que se ponían las mujeres en la cintura debajo de la basquiña y que creaba una falda tan ancha que debía resultar un milagro pasar por las puertas. Dicen que recibía ese nombre porque ocultaba sin problemas los embarazos. Amelia Leira, del Comité Científico del Museo del Traje, añade a estas prendas el cartón de pecho (antecedente del corsé), que ocultaba las curvas, los chapines altos (un chanclo de corcho en el que se metían los zapatos y que propiciaba el caminar envarado y difícil) y la saya, el vestido de las grandes ocasiones.

Infantas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela, con cuello de lechuguilla y verdugado, en un cuadro de Sánchez Coello fechado en torno a 1575.



La Infanta Margarita, obra de Velázquez (1653-54), del Kunsthistorisches Museum.

La industria alrededor del Rey

En la Corte se contaban 350 situaciones que exigían una imagen concreta, según María José García Sierra, conservadora del Ayuntamiento de Madrid. Bodas, funerales, encuentros diplomáticos. Cientos de personas pendientes de la etiqueta necesaria para la ocasión, y muchas más en la trastienda, manos a la obra, especialistas en todo tipo de labores, desde sastres (el creador esencial, desde luego) a peleteros, zapateros, sombrereros, botoneros, guanteros, cordoneros. La industria del textil vivía días grandes. La poderosa España influía sobre medio continente.

El negro, y no como símbolo de ausencia sino de posición social, se convirtió en el color de la Corte. «Carlos V lo descubrió en el ducado de Borgoña, pero quien lo convirtió en tendencia universal fue Felipe II», asegura José Luis Colomer, del Centro de Estudios Europeo Hispánica, también conferenciante estos días en el Congreso Vestir a la española (www.vestiralaespanola.es). «El negro -añade- le venía como anillo al dedo a su afán de cultivar la modestia, de hacerse casi invisible». El descubrimiento en América del palo campeche, y de su utilidad como un nuevo

tinte, fue decisivo. El negro se tornó intenso y estable. Era el uniforme de agentes de la Monarquía española, de Príncipes europeos, como Rodolfo II, en Praga; de caballeros del milanesado, de goberna-



Alejandro de Farnesio (pintado por Antonio Moro, 1557, en la Galleria Nazionale, Parma) viste ropilla y calzas, y, sobre los hombros, un tudesco.

Moda pintada en el museo del Prado

DELFIN RODRIGUEZ CATEDRÁTICO DE HISTORIA DEL ARTE DE LA U. COMPLUTENSE

Tiziano, *Carlos V con un perro*, 1533. Este magnífico retrato lo representa vestido más bien a la europea, acentuando, gracias a las calidades del jubón y de los demás elementos de la vestimenta, la magnificencia y distancia activa del Emperador. Aunque también acabaría representándolo vestido de negro, como forma pública de expresión de la dignidad no ostentosa y de la majestad del personaje.

Tiziano, *Isabel de Portugal*, 1548. La suntuosidad del vestido de la Emperatriz es una doble excusa para hacer de la pintura un placer y para representar la majestad ensimismada de la esposa de Carlos V, con un lujo lleno de simplicidad.

Sofonisba Anguissola, *Felipe II*, 1565. En ocasiones, la renuncia a lo ornamental, la simplicidad y elegancia del negro, prestaban un decoro público y una cualidad íntima que fueron muy apreciados por Felipe II.

Diego Velázquez, *Las Meninas*, 1656. En esta magistral obra de Velázquez, el grupo de personajes, incluido el pintor, representa todo un elenco variopinto y significativo de vestidos y ropajes, como en un simbólico escaparate ordenado por la vida misma, en la que los vestidos y las modas son propias de cada cual y de su posición social, edad y funciones.

Diego Velázquez, *Felipe IV*, 1627. Retrato a la moda sin tiempo, propia de la tradición hispánica, consolidada desde Felipe II y acentuada por «la pragmática de austeridad» dictada por Felipe IV. De negro y con capa corta, la majestad y elegancia públicas del Rey fueron exaltadas por Velázquez con medios limitados casi a la monocromía de las telas.



El guardainfante, artilugio que ahuecaba las faldas, sustituyó al verdugado (Mariana de Austria, por Velázquez, 1652, en el Prado).

dores de Flandes, incluso de la burguesía de países en conflicto con España, como Holanda. A los diplomáticos extranjeros se les advertía de que ese era el tono con el que debían vestirse para ir a ver al Rey.

En la segunda mitad del XVI, los cuerpos de las mujeres no tenían curvas. Triunfaban las siluetas geométricas y antinaturales, según Rosa M. Martín y Ros, conservadora del Museo Textil y de Indumentaria de Barcelona. Arriba, el jubón; debajo, el verdugado primero, el guardainfante y el tonfallo después. Y, entre el cielo y el suelo, algún detalle: las joyas se cosían a los vestidos, porque no quedaba piel donde lucirlas; el abanico y los pañuelos de encaje eran símbolo de estatus social; el cabello se abombaba con postizos o algodón; y en cuanto a tejidos, terciopelos labrados con fondo de raso negro, la seda-lana, los damascos, las telas flameadas...

Los reinados de Carlos V, Felipe II, Felipe III, Felipe IV y Carlos II marcaron la hegemonía española en el vestir. La ceremonia de despedida se ofició en la cumbre hispano-francesa de 1760, con motivo del enlace de la Infanta María Teresa con Luis XIV. A un lado, la austeridad monocromática española, el negro solemne de Felipe IV; al otro, el puñetazo de color y accesorios de la Corte francesa. La moda parisina empezaba a brillar en Euro-



El negro se adueñó del guardarropa de Felipe II. Le ayudaba a transmitir discreción y modestia, dos de sus valores más estimados. Los nuevos tintes llegados de América facilitaron un tono intenso (Felipe II, Sofonisba Anguissola, 1565, en el Prado).



Pedro de Barberana y Aparregui, de negro, con cuello de goilla y la cruz de Calatrava. El conjunto lo completaba el jubón, la ropilla, los caizones y las medias de punto (Velázquez, 1631. Kimbell Art Museum, Fort Worth).

jueves 13 de septiembre de 2007

Europa ya vestía a la española en la época de los Austrias

Las cortes europeas se rindieron al negro y a la sobriedad de los modelos españoles.

El Príncipe de Gales, entre los ilustres caballeros que vistieron a la española.

Europa ya vestía a la española en la época de los Austrias



El Museo del Traje acoge del 1 al 3 de octubre el congreso internacional "Vestir a la española. Prestigio y vigencia del atuendo español en las cortes europeas (siglos XVI y XVII)"

Organizado por el Centro de Estudios Europa Hispánica (CEEH) y el Museo del Traje el congreso, bajo la presidencia de honor de S.A.R. la Infanta Dña. Elena, estudiará por primera vez desde un punto de vista interdisciplinar no sólo los rasgos distintivos del vestido español - prendas, colores, usos- sino también los diversos factores -políticos, ceremoniales, protocolarios- que exportaron este modelo al resto de Europa

Durante el período hegemónico de la Monarquía de los Austrias en los siglos XVI y XVII se llevaba la moda española. Las cortes europeas se rindieron ante la predilección por el negro y la sobriedad de los modelos españoles sin necesidad de Pasarela Cibeles o de SIMM

(Semana Internacional de la Moda de Madrid). Los retratos cortesanos de maestros de la pintura española como Velázquez, la presencia de nobles españoles en la corte europea y de príncipes y nobles europeos en la corte española favoreció la difusión de los usos indumentarios de España, que alcanzó su máximo apogeo entre 1550 y 1650. Para estudiar esta influencia el congreso "Vestir a la española. Prestigio y vigencia del atuendo español en las cortes europeas (siglos XVI y XVII)" reunirá del 1 al 3 de octubre en el Museo del Traje y en el Real Monasterio de El Escorial a una treintena de especialistas de museos, universidades y centros de investigación europeos y norteamericanos, expertos conocedores de la indumentaria y los textiles, historiadores del arte, la literatura y la sociedad cortesana de los siglos XVI y XVII.

El congreso internacional, organizado por el Centro de Estudios Europa Hispánica (CEEH) y el Museo del Traje, estudiará por primera vez desde un punto de vista interdisciplinar no sólo los rasgos distintivos del vestido español -prenda, colores, usos-, sino también los diversos factores -políticos, ceremoniales, protocolarios- que exportaron este modelo al resto de Europa. El congreso prevé la asistencia de 200 personas entre estudiosos y público general.

A través de los retratos de la aristocracia y del retrato cortesano europeo del siglo XVI la moda española atravesó fronteras influyendo en los usos indumentarios de la nobleza húngara o las cortes inglesa y sueca.

Las jornadas se agruparán en varias secciones temáticas en las que se tratarán aspectos como "Vestir en la corte de España"; "El traje y sus implicaciones: aspectos económicos, sociales y morales de la moda española del Siglo de Oro"; "Representaciones de la moda española"; "La difusión internacional del modelo español: Mujeres españolas en las cortes europeas" y "La percepción extranjera", en la que se analizará cómo príncipes y nobles ingleses, franceses, húngaros, suecos o bohemios, vistieron a la española en esta época. De acuerdo con el Director del Centro de Estudios Europa Hispánica (CEEH) y organizador del congreso, José Luis Colomer, "a través de la presencia de mujeres españolas como Catalina de Aragón en Londres, Leonor de Toledo en Florencia, Mariana y Margarita de Austria en Viena

o Isabel Clara Eugenia en Bruselas, se difundió el atuendo español en Europa". También el modelo masculino tuvo éxito, como pone de manifiesto la visita a Madrid en 1623 del príncipe de Gales e ilustres caballeros ingleses vestidos a la española.

Amalia Descalzo, Presidenta de la Asociación de Amigos del Museo del Traje y directora del Congreso junto a José Luis Colomer, ha destacado que la calidad de los ponentes del congreso "procedentes de las más prestigiosas instituciones educativas y museos del mundo, avala su carácter multidisciplinar y marca un hito en España, donde hasta ahora no se había hecho demasiado hincapié en las implicaciones artísticas, económicas o literarias de la moda española dentro y fuera de los dominios de la Monarquía".

Además del Centro de Estudios Europa Hispánica y del Museo del Traje, colaboran en la organización del congreso la Asociación de Amigos del Museo del Traje y la Casa de Velázquez.

Para más información e inscripciones en el congreso, consultar la página web www.vestiralaespanola.es. La asistencia al congreso previa inscripción es gratuita.

Sobre el Centro de Estudios Europa Hispánica

El Centro de Estudios Europa Hispánica tiene por objeto la investigación sobre la dimensión internacional de la Monarquía Hispánica, con especial énfasis en la presencia e influencia españolas en los dominios europeos de los Austrias, así como el estudio de las relaciones políticas, religiosas, culturales y artísticas que existieron entre estas tierras y sus gentes en los siglos XVI y XVII.

El CEEH dedica su actividad a la organización de congresos y seminarios de carácter internacional. Por su propia iniciativa o en colaboración con otras entidades, publica los trabajos que de ellos resultan, así como tesis doctorales y otros estudios de alto nivel científico relacionados con su ámbito de interés u otras épocas de la historia, la literatura y el arte españoles.

El CEEH estimula y apoya el hispanismo internacional dando cauce financiero y editorial a los trabajos realizados por el personal investigador de universidades y museos fuera de España.

Sobre el Museo del Traje

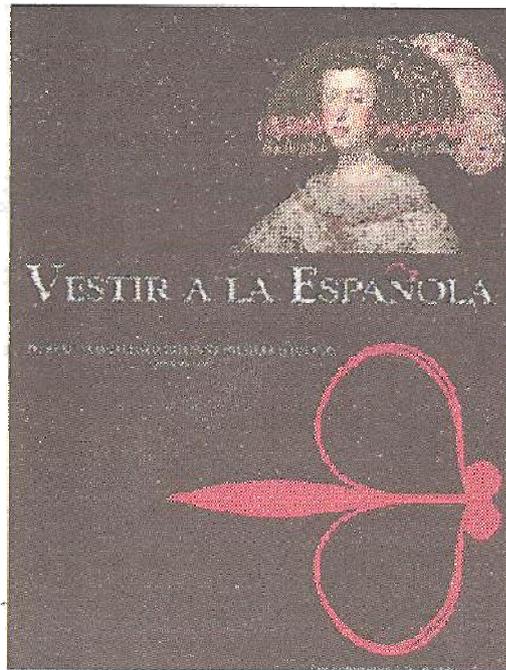
El Museo del Traje. Centro de Investigación del Patrimonio Etnológico creado en 2004 es un museo nacional dependiente del Ministerio de Cultura. Su objetivo básico es promover el conocimiento de la evolución histórica de la indumentaria y de los testimonios del patrimonio etnológico representativos de las culturas de los pueblos de España.

Sobre la Asociación de Amigos del Museo del Traje

La Asociación de Amigos del Museo del Traje, Centro de investigación del Patrimonio Etnológico, es una asociación cultural privada, sin ánimo de lucro, que reúne a particulares, instituciones y empresas con el ánimo de colaborar en la actividad diaria del Museo contribuyendo a su difusión y reconocimiento.

<http://arte.logopress.es/2007/09/europa-ya-vesta-la-espaola-en-la-poca.html>

Congreso internacional en el museo del traje "vestir a la española..."



El Museo del Traje acogerá del 1 al 3 de octubre el congreso internacional "Vestir a la española. Prestigio y vigencia del atuendo español en las cortes europeas (siglos XVI y XVII)". Organizado por el Centro de Estudios Europa Hispánica (CEEH) y el Museo del Traje, el congreso estudiará, por primera vez desde un punto de vista interdisciplinar, no sólo los rasgos distintivos del vestido español -prendas, colores, usos-, sino también los diversos factores -políticos, ceremoniales, protocolarios- que exportaron este modelo al resto de Europa. Colaboran en la organización del congreso la Asociación de Amigos del Museo del Traje y la Casa de Velázquez. La asistencia al congreso previa inscripción es gratuita. Consultas e inscripciones en: www.vestiralaespanola.es

En el Museo del Traje, del 1 al 3 de octubre

Congreso Internacional "Vestir a la Española"

Organizado por el Centro de Estudios Europa Hispánica (CEEH) y el Museo del Traje, se celebrará del 1 al 3 de octubre en el Museo del Traje de Madrid el Congreso Internacional "Vestir a la española. Prestigio y vigencia del atuendo español en las cortes europeas (siglos XVI y XVII)", en el que participarán una treintena de especialistas de museos, universidades y centros de investigación europeos y norteamericanos, expertos en indumentaria y los textiles, historiadores del arte, la literatura y la sociedad cortesana de los siglos XVI y XVII, quienes estudiarán, interdisciplinariamente, no sólo los rasgos distintivos del vestido español -prendas, colores, usos-, sino también los diversos factores (políticos, ceremoniales, protocolarios) que exportaron estos modelos al resto de Europa.

Las jornadas se agruparán en varias secciones temáticas en las que se tratarán aspectos como "Vestir en la Corte de España", "El traje y sus implicaciones: aspectos económicos, sociales y morales de la moda española en el siglo de Oro", "Representaciones de la moda española", "La difusión internacional del modelo español: mujeres españolas en las cortes europeas", y "La percepción extranjera", en la que se analizarán cómo príncipes y nobles ingleses, húngaros, franceses, suecos o bohemios, vistieron a la española en esta época. De acuerdo con el director del Centro de Estudios Europa Hispánica, José Luis Colomer, organizador del congreso -junto a Amelia Descalzo, presidenta de la Asociación de Amigos del Museo del Traje-, "a través de la presencia de mujeres



Infante Juan de Austria

españolas como Catalina de Aragón, en Londres; Leonor de Toledo, en Florencia; Mariana y Margarita de Austria, en Viena; o Isabel Clara Eugenia en Bruselas, se difundió el atuendo español en Europa". También el modelo masculino tuvo éxito, como pone de manifiesto la visita a Madrid en 1623 del Príncipe de Gales e ilustres caballeros ingleses vestidos a la española.



CONGRESO **La moda, a debate**

'VESTIR A LA ESPAÑOLA' es el título de unas jornadas en las que una treintena de especialistas analizarán cómo los usos indumentarios de la corte de los Austrias se exportaron al resto de Europa en los siglos XVI y XVII. **Del 1 al 3 de octubre. Museo del Traje y Real Monasterio del Escorial (Madrid). Más inf.: www.vestiralaespanola.es**

1 El grupo Crowded House. 2 Una obra de Marina Abramovich expuesta en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. 3 Los miembros de Tricycle. 4 *La espera* (1904), de Hermenegildo Anglada Camarasa, una de las obras que subastará Christie's. 5 Cartel del congreso del Museo del Traje.



El «Vogue» del Siglo de Oro

El congreso «Vestir a la española» debate en Madrid la influencia de la corte de los Austrias en la moda de los siglos XVI y XVII

De austera nada. La moda impuesta por la corte de los Austrias se basó en el negro conseguido a partir de un tinte muy caro.

Miguel Ayanz

MADRID- Gorgueras, guardainfantes, jubones... Ciertas imágenes pertenecen inequívocamente a la España de los Austrias. Lo que muchos quizá desconozcan es que la moda cortesana de este periodo influyó de forma decisiva en la Europa del momento. De eso, y de todas sus ramificaciones, se hablará en el congreso «Vestir a la española», que el Museo del Traje organiza en su sede madrileña y en el Real Monasterio de El Escorial desde hoy hasta el miércoles.

La historiadora del arte y presidenta de la Asociación de Amigos del Museo del Traje, Amalia Descalzo, y el filólogo y director del Centro de Estudios Europa Hispánica, José Luis Colomer, son los directores de este encuentro, que abarca el periodo comprendido entre 1550 y 1650.

Imitando al rey

El negro es, cuenta Colomer, el elemento más evidente «que se identifica con lo español, desde el momento en que Felipe II lo convierte en su color. A partir de ahí vemos cómo la corte imita al Rey, y luego la Administración de los territorios de la Corona adopta también ese negro». Y desmiente el estereotipo la austeridad proverbial de los Austrias. «Es una moda, si se quiere, grave, severa, hasta rígida, porque son trajes que muchas veces encierran los cuerpos, casi parecen armaduras. Pero austero es un término que hay que manejar



Ana de Austria, retratada en 1571

«El poder español en Europa se trasladaba a la indumentaria», dice José Luis Colomer

con precisión, porque, a la vez, ese negro es un tinte caro de conseguir y muy complicado». La importación del palo de Campeche, una madera de las Américas, permitió obtener ese negro, llamado «ala de cuervo», frente a lo que antes se llamaba «ala de mosca», que era un color más pardo o grisáceo. «España es capaz de lograr textiles mucho más deseables en el extranjero».

Y resume el estudioso sobre el espíritu del congreso: «Se miraba hacia España como un país potente

En y dominante, que tenía importantes posesiones en Europa, como los países bajos y la Italia española, y que casaba a sus princesas con otras cortes, con lo cual en Bruselas, Viena, Milán o Nápoles muchas veces tenían a mujeres importantes que ejercían con su imagen una fuerte influencia». Los primeros que daban ejemplo de elegancia, asegura Amalia Descalzo, eran los monarcas. «Vestían maravillosamente. Las ropas eran muy caras; las modas siempre se han puesto en marcha en las cortes y de ahí pasaban a la sociedad. Hay que esperar prácticamente hasta el XIX para encontrar la figura del modisto».

Hasta Chanel y Dior

Siglos después, aún hoy podemos notar la influencia de aquella época. Cuenta Colomer que «hay ciertos iconos de la moda histórica española que han contado muchísimo para los creadores del siglo XX. Hubo esta exposición en el Museo del Traje recientemente, que mostraba eso: veíamos allí trajes de Dior, Chanel, Saint-Laurent que se inspiran en esas constantes: la tendencia a lo torero y el folclore, el traje de luces y de faralaes... Pero también el modelo de corte, el negro...».

El Congreso abordará ponencias sobre sátira y caricatura. Y aclara Descalzo que sí, existían en Europa modas hacia nuestra indumentaria. «Pero se refan cuando ya España no tenía mucho que decir como potencia. No pensaban lo mismo en el XVI».

Otra aspecto que tratará el congreso son las leyes suntuarias. «Existían en toda Europa —aclara la historiadora—. Vestirse era carísimo, los tintes eran algo prohibitivo. Desde los Reyes Católicos se promulgaron diferentes leyes que limitaban el uso de determinados colores».



Estilo femenino en Nápoles y Bruselas

Un ejemplo de buen vestir, sería, cuenta el filólogo José Luis Colomer, «una española en Florencia como fue Eleonor de Toledo, la hija del que fuera Virrey de Nápoles: casó con un Medici en la corte de Florencia, y ejerció este fenómeno que nos interesa: sus trajes a la española fueron imitados». Otros ejemplos: «Isabel Clara Eugenia, en la Corte de Bruselas, su negro español es imitado. En cambio, vamos a ver que las españolas que casaban para ir a Francia o Viena llegaban allí y se tenían que adaptar a la etiqueta extranjera». La explicación: a mediados del XVII España empieza a perder

poder. «Con los Borbones llega la influencia francesa y ese negro que había sido el color del protocolo y la ceremonia española prácticamente desaparece. Felipe V es el primer Borbón y el último Rey de España que viste de negro». Y asegura la historiadora Amalia Descalzo que «la influencia va pareja al momento de mayor esplendor político. Cuando España decae lo hace también su traje. Siempre poder y moda han ido de la mano. Cuando España pierde influencia es porque Francia está empezando a despuntar en lo político, en lo económico y en el poder de las armas».



Felipe IV
 sustituyó, por ley, los cuellos de lechuguilla por la golilla.

Cambio de 'look' (a moda francesa)
 Cuando el dominio político de España decreció, empezaron a utilizarse lazos, plumas y pelucas, típicamente franceses.



Infante Diego

Hacia el año 1577.
 Los niños también debían seguir las normas de indumentaria.



Inés Zúñiga

Las mujeres usaban como prenda protocolaria el guardainfante, que ahuecaba las faldas y prolongaba las caderas.

En primera persona
 José Luis Colomer



Director del Centro de Estudios Europa Hispánica.

El color negro de España, el más elegante.

El responsable de la organización (junto al Museo del Traje) del congreso destacó en la primera jornada el enorme interés de los asistentes (especializados y público en general). "Llama la atención la adopción del color negro [el predilecto de Felipe II] por las cortes europeas" sobre todo con la llegada de "nuevos tintes traídos de América" que permitieron lograr [a partir del palo campeche o la cochinita] un negro "más *ala de cuervo*, elegante, protocolario y solemne, signo distintivo del atuendo español" y que, además, supusieron para el país "el ingreso más importante después de los metales preciosos", explica Colomer como pequeño apunte de tres jornadas llenas de Historia, moda y descubrimientos.

E.B.

España marcaba tendencia hace cuatrocientos años

Un congreso analiza la difusión de la moda española en las cortes europeas

El Museo del Traje de Madrid y el Real Monasterio de El Escorial acogen hasta el miércoles el congreso internacional 'Vestir a la española'.

Con la aportación de una treintena de especialistas de museos, universidades y

centros de investigación europeos y norteamericanos, expertos conocedores de la indumentaria y los textiles, historiadores del arte, la literatura y la sociedad cortesana de los siglos XVI y XVII, por primera vez se abordan no sólo los rasgos distintivos del vestido español

Restricciones

Los reyes podían dictar leyes para determinar lo que era lícito vestir, restringir la utilización de metales preciosos o decidir qué era necesario cubrir del atuendo femenino.

(prendas, colores, usos), sino también los diversos factores (políticos, ceremoniales, protocolarios) que exportaron este modelo al resto de Europa.

La moda española se llevaba durante el periodo hegemónico de los Austrias en los siglos XVI y XVII. A este

hecho contribuyeron, por supuesto, la política y la diplomacia, con la presencia de nobles españoles en la corte europea y de príncipes y nobles europeos en la corte española, pero también el arte, con las obras de grandes maestros como Velázquez.

ESTHER BEDIA



HISTORIA

Cuando España era un imperio de la moda

Un congreso multidisciplinar en el Museo del Traje y El Escorial analiza la función del vestuario de la corte en los siglos XVI y XVII, imitado por el resto de Europa

ÁNGEL PEÑA

Madrid. Cuando el sol no se ponía en el imperio español, toda Europa vivía pendiente de lo que se ponía el emperador. Conscientes de la trascendencia de su destino, monarcas de la talla de Felipe II trabajaban sin descanso, acuciados por mil y una responsabilidades. Entre ellas, la que le enfrentaba al real vestuario y a la eterna cuestión: "¿Qué me pongo?".

El Centro de Estudios Europa Hispánica (CEEH) organiza en Madrid un congreso que analiza la trascendencia histórica de esa tribulación doméstica del rey y, por extensión, de toda su corte. Del 1 al 3 de octubre, *Vestir a la española. Prestigio y vigencia del atuendo español en las cortes europeas (siglos XVI y XVII)* reunirá en el Museo del Traje y el Monasterio de El Escorial a una treintena de especialistas de museos, universidades y centros de investigación europeos y norteamericanos, expertos en la indumentaria y los textiles, historiadores del arte, la literatura y la sociedad cortesana de la época.

Por primera vez en nuestro país, un congreso considerará desde un punto de vista interdisciplinar los rasgos distintivos del vestido español —prendas, colores y usos— y los factores políticos, ceremoniales y protoco-



Ana de Austria, pintada por Alonso Coello en 1571, luce una saya con mangas de punta. **El caballero de negro**, de Moroni (1567), viste jubón, ropilla y calzas.



esa imagen de seriedad que pretendía dar la monarquía española".

La moda se convierte, por tanto, en una herramienta política, como corrobora su evolución en paralelo a los diferentes estilos de los reyes. Así, a su descripción anterior, Amalia Descalzo añade la aparición, con Felipe II en el trono, del cuello de lechuguilla, esa especie de blanca rueda de molino que mantenía, por fuerza, la cabeza un poco levantada. Con medio planeta sobre sus hombros y el turco agazapado en el Mediterráneo, España no podía permitirse ni una cabezadita.

Herramienta política

Y toda Europa, deslumbrada por el brillo de los Austrias españoles, copiaba los patrones de nuestros modistos.

"Ese estilo es el que predomina en Europa a lo largo del reinado de Felipe II y Felipe III", dice Descalzo. Pero, carne mortal y finita, toda gloria terrena tiene su fin. Con la decadencia del Imperio, los sastres de las cortes europeas, siempre atentos a la velleja del poder, dirigen la mirada a Francia.

No obstante, la huella de aquel esplendor español perduraría a través del arte. Los retratos de maestros de la pintura española como Velázquez llevan años influyendo en la cultura europea e incluso actualmente inspiran a creadores como John Galiano, que recientemente celebró el 60 aniversario de la creación de la casa Christian Dior con un desfile de vestidos inspirado en los artistas preferidos del modista.

larios que exportan este modelo al resto de Europa.

Amalia Descalzo, presidenta de la Asociación de Amigos del Museo del Traje y codirectora del encuentro, explica el punto de partida de las investigaciones: "Sobre todo en la segunda mitad del XVI, cuando España es una potencia, todo el mundo imi-

ta el traje que se viste en su corte".

Siglos después, el primer vistazo a dichos atuendos sugiere más incomodidad que otra cosa. "La funcionalidad no era lo prioritario. Son ropas de muy difícil confección, que tratan de amueblar el cuerpo, prendas muy ajustadas", dice Descalzo.

Porque como decíamos, para los reyes —y sus cortesanos, por extensión—, la vestimenta era (¿y es?), más que una necesidad o un capricho, una responsabilidad. Según Amalia Descalzo, "al modelar el cuerpo, estas prendas provocaban unos movimientos muy lentos, muy sosegados, que daban

El cuello de lechuguilla que usaba Felipe II mantenía la cabeza levantada: lo propio de un emperador